

esta obra un trabajo oculto que no es enteramente indigno de ser conocido.

LIBRO TERCERO.

Este libro de los Mártires ha sido el más duramente censurado; y á pesar de esto no temo decir que si alguna vez he escrito alguna página digna de la atención pública, esa página se halla en este libro. Si se advierte cuán diferentes son de este los dos primeros, y cuanto difiere también el cuarto de los tres que le preceden, acaso se conocerá que merece ser tratado con alguna mayor consideración. No se ha apreciado bastante la dificultad que presenta un asunto cuyas frases varían á cada paso: el cuadro completo del imperio romano, una acción grandiosa y escenas de un mundo sobrenatural, hé aquí el peso que he debido cargar, sin que el lector sintiese las asperezas del camino.

Por lo demás, ya se ha visto de qué modo he substituido en este tercer libro los discursos de las potencias divinas; las notas siguientes demostrarán el escaso saber y la escasa razón de los críticos.

NOTA PRIMERA.—Pág. 14. Las últimas palabras de Cirilo subieron al trono del Eterno: el Todopoderoso aceptó el sacrificio.

Esta es la primera transición de la obra: ha sido convenido en que enlaza naturalmente el fin del libro segundo con el principio del tercero; y no obstante, abre una escena nueva y produce un libro entero.

ii.—Pág. 14. Flota esa inmensa ciudad de Dios, cuyas maravillas no puede referir la lengua de un mortal.

«Raptus est in paradysum: et audivit areana verba, que non licet nomini loqui.» (EPIST. II, ad Corinth., capitulo XII, v. 4.)

«Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.» (PSAL. LXXXVI, v. 5.)

iii.—Pág. 14. El Eterno colocó por sí mismo sus doce cimientos, y la rodeó con aquella muralla de jaspe que el discípulo predilecto vió medir por un ángel con una medida de oro.

Es muy singular que haya habido quien creyese, ó más bien quien fingiese creer, que yo era el inventor de toda la pedería que se ve en el libro tercero.

Un autor no puede emplear otros materiales que los que le suministra su mismo argumento. Si ha de hablar del Eiseo de los antiguos, no podrá introducir en él más que el Leteo, bosques de arrayanes, una puerta de marfil y otra de cuerno; si describe un cielo cristiano, está aun mas estrechamente obligado á seguir las tradiciones y la Escritura. Entonces solo encuentra imágenes sacadas del oro, del vidrio, de los diamantes y de todas las piedras preciosas: todo lo que de él puede extirpase, es que sepa escoger con tino. No hay mas que abrir los Profetas, el Apocalipsis, y los Santos Padres, y se verá cuánto he tenido que separar, y los innumerables escollos que he evitado. Nunca habia hecho un trabajo tan penoso é ingrato. Por lo demás, el Taso y Milton llenaron también su cielo de perlas y diamantes, lo mismo que yo. Estas, si puedo espresarme así, son riquezas inevitables para el que háya de pintar un cielo cristiano. Voy á presentar aquí reunidas las autoridades que he seguido; y el lector juzgará por sí mismo de la buena fe y de los conocimientos de mis enemigos.

«Et habebat (civitas Dei) murum magnum et altum, habentem portas duodecim....»

«Et murus civitatis habens fundamenta duodecim.... Et qui loquebatur mecum habebat mensuram arundineam auream ut metiretur civitatem.»

«Et erat structura muri ejus ex lapide jaspide, ipsa vero civitas, aurum mundum, simile vitro mundo.»

«Et fundamenta muri civitatis omnia lapide pretioso ornata. Fundamentum primum jaspis: secundum, saphirus: tertium, calcodonius: quartum, smaragdus.»

«Quintum, sardonius: sextum, sardius: septimum, chrysolithus: octavum, beryllus: nonum, topazius: decimum, chrysoprasus: undecimum, hyacinthus: duodecimum, amethystus.»

«Et duodecim porta, duodecim margarite sunt per sin-

gulas... et platea civitatis aurum mundum, tanquam vitrum perlucidum.» (APOCALYPS., cap. XXI, v. 12, 14, 15, 18 y 21.)

«Et similitudo super capita animalium firmamenti, quasi aspectus crystalli....»

«Et super firmamentum..... quasi aspectus lapidis saphiri similitudo throni.» (EZECH., c. I, 22 y 26.)

Veamos ahora lo que dicen los poetas:

Weighs his spread wings (Satan), at leisure te behold Far off th' empyreal heav'n, extended wide In circuit, undetermin'd square or round, With opal tow'rs, and battlements adorn'd Of living sapphire, once his native seat; And fast by, hanging in a golden chain, This pendent world, in bigness as a star Of smallest magnitude, close by the mou

MILTON, P. L. Book II, 4046.

Now in loose garlands thick thrown off, te bright Pavement, that like a sea of jasper shone, Impurpled with celestial roses simil'd.

Book III, 562.

Far distant he deseries, Ascending by degrees magnificent Up to the wall off heav'n, a structure high; At top whereof, but far more rich, appear'd

The work as of a King's place gate, With frontispiece of diamond and gold Embellish'd; thick with sparkling orient gems

The portal shone, inimitable on carth By model, or by shading pencil drawn.

Book III, 501.

Veremos también mas adelante, en otra nota, que el Taso da á Miguel una armadura de diamante.

¿Qué significan, pues, las chocarrerías que se han prodigado sobre la riqueza de mi cielo y la pobreza que predica mi Dios? No me he mostrado yo mucho mas avaro de grandezas que la Escritura y los poetas que han descrito antes que yo la morada de los justos? Pero es muy probable que no era de mí de quien pretendían aquí burlarse; pues esto supondría en los críticos una ignorancia muy profunda, y yo los tengo por hábiles: quédense enhorabuena con su impiedad.

iv.—Pág. 14. Revestida de la gloria del Altísimo la invisible Jerusalén está adornada cual una esposa para su esposo.

«Veni, et ostendam tibi sponsam uxorem Agni.» «Ostendit mihi civitatem sanctam Jerusalem, descendentem de celo á Deo.» (APOCALYPS., cap. XXI, v. 9 y 10.)

v.—Pág. 14. Esta arquitectura es viva.

Milton dice también Living sapphire. La ciudad de Dios es la esposa mística; descendiendo del cielo, etc. Todas estas piedras preciosas se toman y deben tomarse en sentido alegórico. «Estas diversas bellezas, dice Sacy representan los varios dones que Dios ha dispensado á sus elegidos y los diferentes grados de gloria de los santos. Muchos intérpretes aplican las propiedades de cada una de estas piedras á las virtudes de cada apóstol.» (APOCALYPS., cap. XXI.)

vi.—Pág. 14. Un rio que brota del trono del Todopoderoso.

En las primeras ediciones se leia Cuatrorio, con lo cual quiere recordar el Paraíso terrenal; pero esta vez he empleado una imagen mas fiel á la letra de esta escritura.

«Et ostendit mihi fluvium aque vite, splendidum tanquam crystallum, procedentem de sede Dei et Agni.» (APOCALYPS., cap. XXII, v. 1.)

vii.—Pág. 14. Y hacen crecer con la viña inmortal el lirio semejante á la Esposa y las flores que perfuman el tálamo del Esposo.

«Yo soy la verdadera vid» (EVANG.) «Botrus cypri dilectus meus mihi, in vineis Engaddi.» (CANT. c. I, v. 12.)

«Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias.» (CANT. c. II, v. 2.)

Toda la Escritura dice que los justos contemplarán las obras de Dios; y el abate Poule, siguiendo como yo esta idea, exclama:

«Ya no serán un arcano para nosotros estos innumerables seres que por su distancia ó pequenez están fuera del alcance de nuestros conocimientos; ni las diferentes partes que componen el vasto conjunto del universo, su estructura, sus relaciones, su armonia; ya no serán para nosotros unos enigmas estos juegos peregrinos, estos portentosos móviles que emplea la Providencia para la conservación y propagación de todos los seres.» (Sermon sobre el Cielo.)

Milton, que pintó las mansiones divinas en el momento de la creación del mundo, no pudo representar la bienaventuranza de los santos. Hé aquí el cuadro del cielo en la Jerusalén; el lector podrá comparar y juzgar:

Gli occhi frattanto alla battaglia rea Dal suo gran seggio il Re del ciel volgea. Seda colá dond' egli, e buono e giusto, Dá legge al tutto, e 'l tutto orna e produce;

Sovra i bassi confin del mondo augusto, Ove senso o ragion non si conduce. E dell' eternità nel trono augusto Risplendea con tre lumi in una luce.

Ha sotto i piedi il Fato e la Natura, Ministri umili; e 'l Moto, e chi 'l misura, E 'l Loco, e quella che, qual fumo ó polve,

La gloria di quag'uso e 'l oro e i regni, Come piace lassù, disperde e volve, Né, diva, cura i nostri umani sdegni.

Quivi ei così nel suo splendor s' involve, Che v' abbagliin la vista anco i più degni, D' interno ha innumerali immortali.

Disegualmente in lor letizia equali. Al gran concerto de' beati carmi Lieto risuona la celesta reggia.

Chiama egli a se Michele, il qual nell' armi Di lucido diamante arde e lampeggia: E dice a lui: Non vedi or come s' arai

Contra la mia fedel diletta greggia L' empia schiera d' Averno, e insin dal fondo Delle sue morti a turbar sorga il mondo?

Va; dillo tu, che lasci omai le cure De la guerra air guerrier, cui ciò conviene; Né il regno de' violenti, né le pure

Piagge del ciel conturbi ed av levane: Torni alle noti d' Acheronte oscure, Suo degno albergo, alle sue giuste pene;

Quivi se stessa, e l' anime d' abisso Crucii; così comando, e così ho fissa.

GIERUS. LIB., Canto ix, stanz. 35.

Si yo hubiese escrito en un tono tan seco, si hubiese hecho hablar á Dios tan fria y largamente y con tan poca nobleza, por tan poca cosa, como me hubieran tratado! véase además el Paraíso del Dante. Me atrevo á decir que mis censores han dado su fallo sobre el libro tercero de los Mártires, sin el menor conocimiento de causa y sin la menor justicia. Pero qué importa? habian tomado ya su partido; y si hubiese sido menor, me hubieran declarado inferior á Chapelain y al Padre Le Moine.

xvi.—Pág. 15. Asaf, que suspiró los dolores de David.

Asaf era el jefe de los músicos que debían cantar delante del Arca los salmos de David; compuso también varios cánticos y la Escritura le da el nombre de profeta. (Véase á CALMET.)

xvii.—Pág. 15. Y los hijos de Coré.

Ignórase si los hijos de Coré eran descendientes de aquel Coré que pereció en su rebelion contra Moises, ó si lo eran de algun levita del mismo nombre. Como quiera que sea, aparecen en el epigrafe de varios salmos, como debiendo cantarlos en el Tabernáculo. Los diversos instrumentos que doy á Asaf y á los hijos de Coré parecen indicados por algunas palabras hebreas escritas en el mismo epigrafe de los salmos.

xviii.—Pág. 16. Las fiestas de la antigua y nueva Ley, son alternativamente celebradas.

San Hilario dice positivamente que los ángeles celebran en el cielo diferentes solemnidades. (in Ps., p. 281) Teodoro asegura que los ángeles llenan algunas funciones en los

«Lectulus noster floridus.» (CANT. c. I, v. 16.)

viii.—Pág. 14. El árbol de vida descuello sobre la colina del incienso.

«In medio platee ejus, et exutraqe parte fluminis lignum vite afferens fructus» (APOCALYPS. c. XXII, v. 2.)

La Colina del incienso.

«Ad montem myrrhae, et ad collem thuris.» (CANT., c. IV, v. 6.)

Cuento que en adelante no se me echarán en rostro descripciones en las que no hay una sola palabra sin una autoridad. En estos pasajes tan cortos de la Escritura, me ha sido preciso hallar el gérmen de mi composicion y el colorido de mis cuadros; lo que no hubiera dejado de observar un crítico ilustrado, quien por lo mismo no se hubiera atrevido á zaherirme acerca de un caudal que no es mio.

Me han zaherido neciamente. No lo hicieron así los censores del Genio del Cristianismo, quienes á lo menos eran literatos ilustrados, que sabian deslindar la obra de la materia.

ix.—Pág. 15. Los dos grandes progenitores del género humano.

Este es original y no ha sido mal recibido.

x.—Pág. 15. La luz que alumbrá aquellas afortunadas regiones.

Este pasaje relativo á la luz del cielo ha merecido una casi unánime aprobacion. Dos comparaciones temibles se ofrecen á mi vista: la de Virgilio acerca de los astros de sus Campos Eliseos, y la de Fenelón, cuando pintó en su Telémaco la luz de que se alimentan las sombras felices. Difícil era hallar algo original despues de estos dos modelos. Por lo demás, me atengo siempre á las autoridades sagradas.

xi.—Pág. 15. Ningun astro se presenta en el horizonte luminoso.

«Et civitas non eget sole, neque luna, ut luceant in ea; nam claritas Dei illuminavit eam.» (APOCALYPS., c. XXII, v. 25.)

xii.—Pág. 15. En el atrio de la ciudad santa.

Aquí comienza el trozo sobre las funciones de los ángeles y la bienaventuranza de los elegidos, el cual miran muchos críticos como lo mas pasadero de lo que he escrito hasta ahora.

En cuanto á las funciones de los ángeles, nada hay que añadir á la esplicacion que he dado acerca de esta maravillosa doctrina. Advertíase no obstante que tenemos la opinion formal de Origenes en orden al oficio de aquellos, relativamente á las plantas, á las mieses, á los árboles, etc. (CONT. CELE. lib. VIII, págs. 398 y 399.) En cuanto á la bienaventuranza de los elegidos, mi imaginacion se hallaba mas libre, y he podido sin faltar á la religion, abandonar á mis propias ideas; pero aun en esto se verá que me he contenido en los justos límites de las autoridades.

xiii.—Pág. 15. Hijos del soplo de Dios, en diferentes épocas.

Muchos Santos Padres creyeron que los ángeles no habian sido criados todos á la vez; y he seguido esta opinion, por hallarla conforme con el poder de Dios, siempre en accion. En sentir de San Juan Damasceno hay varios modos de opinar sobre la época de la creación de los ángeles. (DE FIDE, lib. II, cap. III.) San Gregorio Nazianzeno cree que los ángeles se han multiplicado ó han sido multiplicados por Dios. DE NOMINIS ORIGINE, págs. 9 y 91. tom. I.)

xiv.—Pág. 15. El supremo bien de los elegidos.

Preguntándose á mi mismo, cual seria la suprema felicidad, si de nosotros pendiese, he creído hallarla en la virtud, el heroismo, el talento, la amistad generosa y el amor casto reunidos y prolongados sin fin; si me he equivocado, San Agustín apoyará lo que digo aquí sobre la amistad y eternidad de la bienaventuranza.

(TRINIT. cap. VII.)

xv.—Pág. 15. Ya los predestinados, para glorificar mejor al Rey de los reyes, recorren su maravillosa obra.

santos misterios (de Hones., lib. v, núm. 7) Milton ha seguido, como yo, esta opinion.

xix.—Pág. 16. Maria está sentada sobre un trono de candor.

Esta descripcion se funda en una historia cuyas autoridades nadie ignora.

xx.—Pág. 16. Desde los tabernáculos de Maria se pasa el santuario del Salvador de los hombres.

Aquí se hallaban las cien gradas de rubies que han sugerido chistes tan delicados á algunos sugetos de talento y de buen gusto. Ya se ha visto en la nota tercera, que Milto puso tambien una grande escalinata de diamantes á las puertas del Cielo; desde lo alto de la cual contempla Satanás por primera vez la nueva creacion: todo el mundo confiesa que este es uno de los mas bellos trozos de su poema. Asi es que las Oraziones cojas deben de estar tambien muy fatigadas, cuando entran en el Paraíso de Milton. Es muy triste el ver que la critica se menosprecie tanto. Por lo demás, he acabado de una vez con estas chocarrerias, suprimiendo dos renglones que no contribuian á la belleza del testo.

xxi.—Pág. 16. Está sentado á una mesa mística; veinte y cuatro ancianos.

Nadie ignora que esta mesa y estos ancianos se encuentran en el Apocalipsis. Si se quiere formar una idea cabal de la eleccion que he hecho de materiales, allí se verán cabellos de lana blanca, un mar de vidrio muy claro, animales raros, etc. Una critica imparcial me hubiera elogiado por lo que he omitido, al observar que no he empleado un solo rasgo que no sea conforme á las reglas del buen gusto. A la verdad, me averguenzo de tener razon tan á menudo y tan completamente.

xxii.—Pág. 16. No lejos de él está su carroza viva.

«Totum corpus oculis plenum in circuito ipsarum (rotarum) quatuor... spiritus vite erat in rotis (Gzech., cap. I, v. 18 y 20). Species autem rotarum erat quasi visio lapidis chrysolithi, (cap. X).

Milton describió el carro del Mesias siguiendo esta autoridad.

xxiii.—Pág. 16. Los elegidos caen como muertos en su presencia.

«Cecidi ad pedes ejus tanquam mortuus. Et posuit dexteram suam super me, dicens: Noli timere: ego sum primus et novissimus.» (APOCAL., cap. I, v. 17).

xxiv.—Pág. 16. Allí se ocultan los manantiales de las verdades incomprensibles al mismo cielo.

Yo no podía prescindir de hacer mencion de estas altas verdades metafísicas que distinguen los dogmas cristianos de los ridiculos misterios del Paganismo; y que dan á nuestro cielo este aire de grandeza y de razon que tanto se hermanan con el señorío del hombre. Esto lo han conocido todos los poetas que han escrito antes de mí, y por esto colocan muy fuera del caso, el espacio, la duracion, etc., á los pies de Dios. Yo no sé si he procedido con mas acierto.

xxv.—Pág. 16. El Padre tiene en la mano un compas.

Sigo en esto las ideas de los pintores y de los poetas. Grandes elogios se han prodigado á Milton por haber imaginado el compas de oro con que Dios traza la creacion en medio de la nada; yo creo, no obstante, que Milton tomó esta idea en el Vaticano, pues sabido es que este poeta viajó por la Italia, y que hallándose en Roma, faltó poco para que una disputa sobre una cuestion religiosa le ocasionase serios conflictos.

xxvi.—Pág. 16. A la voz de su venerable mártir, Jesucristo se inclinó ante el Arbitro de los humanos.

Aquí empezaban, en las precedentes ediciones, los discursos de las Potencias: el lector juzgará si he hecho una alteracion feliz. He tenido que conservar la sustancia de estos discursos, por ser ellos el eje sobre que gira toda mi máquina.

na. Solo bajo este aspecto debieron examinarse; pero parece que los criticos ignoran las reglas de la composicion de una obra.

xxvii.—Pág. 16. Ha sonado el momento en que los pueblos sometidos á las leyes del Mesias...

Exposicion del asunto y causa de la persecucion.

xxviii.—Pág. 17. Los justos conocen luego el holocausto pedido y las condiciones que le hacen agradable al Altísimo.

Eleccion del héroe y motivo de esta eleccion.

xxix.—Pág. 17. En él la religion va á triunfar de la sangre de los héroes paganos y de los sabios de la idolatria.

Todo esto se ha añadido en atencion á la muy fundada critica de un hombre de talento, quien decia con razon que yo no habia insistido bastante en este concepto. Por este medio, mi personaje imaginario adquiere toda la importancia necesaria á mi argumento.

xxx.—Pág. 17. Alma de todos los proyectos de los fieles...

Hé aquí trazado todo el papel de Eudoro y anunciada terminantemente la victoria de Constantino.

xxxi.—Pág. 17. Necesitase aun que este cristiano llamado por la Gracia, escandalize la Iglesia.

Preparacion á los errores del héroe.

xxxii.—Pág. 17. El ángel del Señor le ha llevado por la mano.

Hé aquí la narracion: la religion de Eudoro, sus viajes, Velleda y Pablo el ermitaño, etc. Hé aquí sobradísimos motivos que autorizan al héroe á referir su historia, y hé aquí sobre todo lo que enlaza esencialmente la narracion con la accion.

xxxiii.—Pág. 17. Esta víctima será arrebatada al inocente rebaño de las vírgenes.

Hé aquí por qué Cimodocea es pagana, por qué es hija de Homero y sacerdotisa de las Musas, etc.: aquí puede observarse una alteracion de cuantia; Cimodocea no es pedida por un decreto irrevocable, no tendrá el mérito y el esplendor de la primera víctima; de este modo podrá yo representar á la hija de Homero, algo mas flaca segun la naturaleza, sin faltar á las exigencias de la religion, etc.

Pregunto si un juez equitativo y un hombre desapasionado pueden hacer alguna objecion razonable contra un pasaje que produce y justifica toda la obra. Una nueva frase introducida aquí sobre los ángeles: «Y les confia el ejercicio de su misericordia», prepara al lector á la parte que tendrán los mensajeros de Dios en los sucesos venideros.

xxxiv.—Pág. 17. Las palmas de los confesores reverdecen en su mano.

Este movimiento del cielo parece ha complacido á algunos hombres de gusto, quienes han dicho que añadía mucha animacion á las últimas pinceladas del cuadro.

xxxv.—Pág. 17. Entre Felicitas y Perpetua.

Mártires famosas, que perecieron en el anfiteatro de Cartago, donde fueron arrojadas ó una novilla enfurecida. Introduzco aquí de propósito á Perpetua, la cual volverá á aparecer en el desenlace en el último libro.

xxxvi.—Pág. 17. Los querubines baten sus alas impetuosas.

«Et sonitus alarum cherubin audiebatur usque ad atrium exterius.» (Ezech., cap. X).

xxxvii.—Pág. 17. Que presentan á su bendicion dos túnicas nuevamente blanqueadas.

Alusion á la catástrofe.

xxxviii.—Pág. 18. Gloria á Dios en las alturas del cielo!

Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonae voluntatis... Agnus Dei qui tollis peccata mundi...

Si es fácil dar un aspecto ridiculo á las cosas mas graves, vése tambien que aun cuesta menos el dejar las cosas nobles de suyo en su propia nobleza. Muchos habrán leído tal vez este canto religioso, sin sospechar siquiera que le an el Gloria in excelsis; tanta verdad es que la expresion lo hace todo! En lo restante del himno hay algunas imitaciones de los Salmos, en particular del LXXII; pero tan adecuadas á mi asunto y mezcladas con mis propias ideas, que puedo reclamarlas como mias. El cántico es conducido de tal suerte que se aplica á la próxima persecucion y á los destinos del Mártir. «Oh milagro de candor y de modestia! vos permitis á unas víctimas salidas de la nada que os imiten, y que se sacrifiquen...; Dichoso aquel á quien se perdonaron las iniquidades, y que encuentra la gloria en la penitencia! etc.» Así, pues, nunca pierdo de vista el asunto principal.

LIBRO CUARTO.

La narracion que comienza en este libro ha merecido muy escasa critica. Ya creo haber probado que no hay ninguna epopeya en que la narracion y la accion esten mas estrechamente enlazadas.

NOTA PRIMERA.—Pág. 18. Eudoro y Cimodocea... ignoraban que en aquel momento los santos y los ángeles tenian fijos en ellos sus miradas.

Segunda transicion de la obra: la escena se coloca de nuevo en la tierra.

ii.—Pág. 18. Así los pastores de Canaan eran visitados por el dios de Nacor.

«Tendit ibi (Abraham) tabernaculum suum ab occidentibus habens Bethel... (GEN. XII, 8).

iii.—Pág. 18. No bien el gorjeo de las golondrinas...

Hæc pater Æoliis proferat dum Lemnius oris: Evandrum ex humili tecto lux suscitât alma, Et matutini volucrum sub culmine cantus. Consurgit senior, tunicaque inducit artus... Necnon et gemini custodes limine ab alto Procedunt, gressumque canes comitantur herilem. ÆNEID. VIII, 454.

Este pasaje es un remedo, ó mas bien una traduccion de Homero. Creo que mis censores deben estar ya desengañados acerca de mis supuestas imitaciones directas.

iv.—Pág. 18. Así el arcadio Evandro condujo á Anquises...

Nam memini Hesionem visentem regna sororis Laomedontiadem Priamum, Salamina petentem, Protinus Arcadiæ gelitos invisere fines...

Cunctis altior ibat Anchises. Mibi mens juvenili ardebat amore Compellare virum, et dextra conjungere dextram: Accessi, et cupidus Phenei sub mœnia duxi. ÆNEID. VIII, 157, 162.

v.—Pág. 18. Como el mismo Evandro, desterrado en las orillas del Tiber, recibió al ilustre hijo de su antiguo huésped.

Cum muros, arcemque procul, ac rara domorum Tecta vident, quæ nunc Romana potentia cælo Equavit, tum res inopes Evandrus habebat...

ÆN. VIII, 98.

Ut te, fortissime Teucrum, Accipio agnoscoque libens! ut verha parentis Et vocem Anchisæ magni vultumque recorder!

ÆN. VIII, 15.

vi.—Pág. 18. Calzóse unos borceguies galos, forrados de la piel de una cabra silvestre.

Todavía se ve aquí á Evandro y á Telémaco, pero todos los pormenores de mi pintura difieren de la de aquellos.

Et thirrena pedum circundat vincula plantis, Tum lateri atque humeris tægem subligat ense demisa ab leva panthera terga retorquens. ÆN. VIII, 158.

vii.—Pág. 18. Y de la derecha suspendía una de aquellas coronas de granos de coral con que las vírgenes mártires adornaban sus cabellos cuando marchaban á la muerte.

La mayor parte de los griegos llevan todavía un rosario en la mano. Era bastante arduo espresar un rosario en estilo noble; yo no sé si he acertado. El origen de los rosarios, dispierta, segun se vé, un concepto tierno: y era en efecto como lo digo en el testo, una especie de corona que llevaban las cristianas cuando iban al martirio. Mas adelante se hizo de él un adorno para las imágenes de la Virgen, ó un ex-voto con el cual se rezaban algunas oraciones. De ahí viene el nombre que se da todavía al rosario en italiano, corona; en idioma latino se llama beata Virginis corona. Por lo demás, el uso de los rosarios es muy posterior al siglo iv, pero he creído que me era lícito colocar aquí su origen.

viii.—Pág. 18. Como un soldado romano de la legion tebana.

La legion tebana, que se componia toda de cristianos, recibió la muerte por orden de Maximiano, no lejos de Agauno, en los Alpes. Volveremos á citar esta legion en otro lugar de la obra.

ix.—Pág. 18. Eudoro, dijo, eres el objeto de la curiosidad de la Grecia cristiana.

Fácilmente se conocerán las precauciones que tomó para motivar la narracion que está ya plenamente motivada en el cielo.

x.—Pág. 18. Sabio viejo, cuyo traje anuncia un pastor de hombres.

No me atrevo á confesar mi flaqueza por Demodoco. Comparando su dolor con el de Priamo ¿se halla acaso su gozo enteramente desnudo de aquella antigua sencillez. que tanto nos embelesa en Homero? ¿Y lo que dice aquí Demodoco, pasaria en boca de Néstor por una insípida habladuría?

xi.—Pág. 18. Contempla con oculta delicia su timon.

Los antiguos, cuyos bajeles solo eran unas grandes barcas, no salian del puerto durante el invierno, y se llevaban á sus casas el timon y los remos de sus galeras.

Juvitat genialis hiems, curasque resolvit: Ceu pressæ cum jam portum tetigere carinæ, Puppibus et læti nautæ imposuere coronas. GEORG. I, v. 502.

xii.—Pág. 18. Esos antiguos árboles que los pueblos de la Arcadia miraban como sus abuelos.

Los arcadios pretendian que eran hijos de la tierra, ó que habian nacido de las encinas de su pais.

xiii.—Pág. 18. Allí cortaba en otro tiempo Alcimedonte la madera de haya...

Pocula ponam. Fagina, cœlatum divini opus Alcimedontis, Lenta quibus torno facili superaddita vitis, Diffusus hedera vertili pallente corymbos. VIRG. BUCOL., M. 36.

xiv.—Pág. 8. Allí se mostraba tambien la fuente Aretusa, y el laurel que retenia bajo su corteza á Dafne.

Nadie ignora la historia de Aretusa y Alfeo. Ni es menos